



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

EL MUNDO ANIMAL EN LA PRENSA COLONIAL ESPAÑOLA FINIDIECIOCHESCA¹

Arturo MORGADO-GARCÍA

(Universidad de Cádiz)

<https://orcid.org/0000-0003-3849-8062>

Recibido: 13-1-23 / Revisado: 24-6-23

Aceptado: 9-6-23 / Publicado: 15-10-23

RESUMEN: Se utiliza la prensa latinoamericana de finales del Antiguo Régimen para estudiar la visión del mundo animal, bien como mascotas, como plagas, como seres monstruosos, o como objetos de estudio, formando parte, en este último caso, de una Historia Natural adaptada a las condiciones americanas y que sirviera como uno de los fundamentos ideológicos de la independencia.

PALABRAS CLAVE: Zoohistoria, Historia Natural, Prensa, Ilustración, América Latina.

THE ANIMAL WORLD IN THE SPANISH COLONIAL PRESS AT THE END OF THE 18TH CENTURY

ABSTRACT: The Latin-american press of the end of the Old Regime is used to study the vision of the animal world, either as pets, as pests, as monstrous beings, or as objects of study, forming part, in the latter case, of a Natural History adapted to the American conditions and that served as one of the ideological foundations of independence.

KEYWORDS: Zoohistory, Natural History, Press, Enlightenment, Latin American.

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XVIII comienza a darse una serie de cambios en lo relativo a las relaciones entre los seres humanos y el mundo animal. Por un lado, nos encontraría-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto *Connexa Mundi. Desarrollo y articulación de nodos de comunicación global: el litoral gaditano y sus proyecciones* (c. 1680-1830) PID2021-126850NB-I00, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa.

mos en cambios en la forma de estudiarlos, que abandona el viejo enfoque emblemático (Ashworth, 2003), para centrarse en los rasgos anatómicos y descriptivos, culminando todo ello con el sistema binomial de Linneo y la magna recopilación *Historia general y particular* del conde de Buffon. Por otro lado, comienza a difundirse la idea de que los animales son seres vivos dotados de sensibilidad, por lo que carece de justificación maltratarlos gratuitamente, lo que a su vez conduce a la creciente importancia adquirida por las mascotas. Y, por último, las transformaciones acaecidas en el mundo de la cultura escrita conllevan un incremento de la información publicada sobre los animales, bien sea a través de la prensa, la Historia Natural con tintes divulgativos, o los libros de viajes. El creciente interés por los animales se reflejará incluso en el mundo de la cultura visual, por cuanto artistas como el inglés George Stubbs (1724-1806) o el francés Jean Baptiste Oudry (1686-1755) enfocaron la mayor parte de su producción a la representación animalística. Pero las actitudes nuevas coexisten con las antiguas, de tal manera que el maltrato animal en todas sus formas (espectáculos, caza, etc.) se sigue manteniendo y que la identificación de los animales con determinadas virtudes o vicios continúa persistiendo en la fábula (Senior, 2007).

Al igual que en el Viejo Mundo, los animales formaban parte de pleno derecho de la vida cotidiana en el Nuevo. Se podían encontrar como mascotas en los hogares, deambulando por sus calles, molestando con sus picaduras a los sufridos humanos, o poniendo en peligro sus vidas en sierras, selvas o llanuras. Su papel era, pues, sumamente proteico, y la prensa finicolonial se hace eco en numerosas ocasiones de su presencia. Tal como sucediera en la lejana metrópoli española, la prensa jugó un papel muy importante en la circulación de informaciones, saberes, y actitudes (Clement, 2017; De Pedro Robles y Torres Hernández, 2004) por lo que deberíamos comenzar por las fuentes utilizadas, ya que su talante y su perfil es muy distinto. Para el caso mexicano, hemos empleado la *Gaceta de México*, el *Diario de México*, y la *Gaceta de Literatura de México*, en tanto para el Perú se ha utilizado el *Mercurio Peruano*. El surgimiento de toda esta prensa está muy en consonancia con la creciente importancia de los criollos, que adquieren, como clase social, un mayor sentimiento de seguridad económica, política y cultural, reivindicando unas prácticas culturales específicas y rechazando las tendencias recentralizadoras, tanto políticas como económicas, de la metrópoli española durante el período borbónico, rechazo que a medio plazo se traduciría en la independencia (Lynch, 1991).

La *Gaceta de México* (1784-1809) (Guedea, 1991) sería fundada, dirigida y redactada por el periodista Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña (1742-1814), encontrándose sus antecedentes en la *Gaceta de México* (1722), *Gazeta de México* (1728-1739) y *Mercurio de México* (1740-1744), primeras publicaciones periódicas herederas a su vez de las relaciones y gacetas impresas o reimpresas en Nueva España en el siglo xvii. Comenzaría su andadura el 14 de enero de 1784 bajo licencia y privilegio del virrey, gobernador y capitán general de Nueva España Matías de Gálvez, y sería el periódico oficioso de las autoridades de la Corona española. Su frecuencia de aparición será variada; hasta 1792, con periodicidad quincenal; por mayo de 1793 lo es semanal; en 1797, mensual, y a finales de 1806 lo era bisemanal. Algunas veces aparecía los miércoles, y otras, los martes y sábados. Sus entregas son de ocho páginas, siendo su impresor Felipe de Zúñiga y Ontiveros. Desde 1805 aparecerá como editor el español Juan López Cancelada (n. 1765), con el que Valdés se había asociado, y que será quien la convierta en quincenal. Sus contenidos son los propios de las gacetas de la época: noticias y sucesos, artículos sobre ciencias, medicina, historia natural, economía, comercio, religión o literatura; piezas poéticas; precios de los productos, publicación de reales órdenes y oficios; bibliografía; y avisos de ventas de esclavos, casas, viviendas, alhajas, o de objetos perdidos o encontrados. Tras publicar

el número 153, correspondiente al 30 de diciembre de 1809, el 2 de enero de 1810 este periódico cambia su cabecera y se denominará *Gazeta del Gobierno de México*, reiniciando la secuencia de sus tomos y números, así como la paginación.

El *Diario de México* (1805-1817) (Martínez Luna, 2005) es el primer periódico que aparece con frecuencia diaria en la capital novohispana, siendo fundado por el periodista e historiador mexicano Carlos María de Bustamante y por el dominicano Jacobo Villaurrutia (1757-1833) (que tras la independencia acabaría convirtiéndose en presidente de la Suprema Corte de Justicia de México) al estilo del que venía publicándose en Madrid. Aparece el uno de octubre de 1805, compitiendo con la entonces quincenal *Gazeta de México*. El diario comenzaba con el santoral y las observaciones meteorológicas, e incluía artículos de literatura, historia, economía, ciencia, medicina, botánica, agricultura, variedades, extractos de periódicos españoles y, al final, noticias locales (teatro, movimiento portuario, pérdidas y hallazgos, empleo de sirvientes, necrológicas y otros anuncios), etc. Contaría con la colaboración de los «criollos más ilustrados», muchos de ellos simpatizantes de las ideas de emancipación colonial, como el propio Bustamante, que firmaban sus textos con seudónimos, iniciales o anagramas.

El último medio novohispano utilizado es la *Gaceta de Literatura de México* (1788-1795) (Aceves Pastrana, 2001; Clark, 2009; Valdés Garza, 2017), obra del clérigo mexicano José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), y es el ejemplo más representativo de la prensa literaria, cultural o erudita que surgió en la Nueva España. Al ser también el de más larga duración de este periodo, se puede identificar un mayor número de ejemplos de las estrategias periodísticas empleadas para trascender la esfera literaria novohispana. Entre otros muchos aspectos es de destacar el interés por ofrecer las páginas de su gaceta literaria como muro en el que se pudieran publicar lícitamente escritos sujetos a discusión y, por lo tanto, las respectivas críticas que suscitaban, algunas de ellas de su propia autoría.

Desde nuestro punto de vista, el más interesante es el *Mercurio Peruano* (1791-1795) (Favaron, 2010; Rodríguez García, 2006; Zeta Quinde, 2000), un periódico bisemanal publicado en Lima, y que fue ampliamente difundido por gran parte de Hispanoamérica hasta el siglo XIX. Fue editado por un grupo de jóvenes intelectuales pertenecientes a la Sociedad de Amantes del País, fundada en Lima en 1790, entre los que destacaron Hipólito Unanue (1755-1833), que con el tiempo sería ministro en el gobierno peruano, José Baquijano y Carrillo (1751-1817), conde de Vista Florida, y José Rossi y Rubí (n. 1765). Fue una publicación de gran influencia, con noticias acerca de lo que sucedía en Lima, Quito, Santa Fe, y La Habana. Tuvo un total de 411 números y 3.541 páginas en las cuales se podía observar el pensamiento ilustrado europeo y su influencia en la sociedad peruana. No fue un órgano periodístico revolucionario, pero trató de remarcar la idea de la unidad geográfica peruana, que sirviera a su vez para dotar al territorio de una identidad humana y natural, siendo mencionado por primera vez con el nombre de «Patria», y a través de esa simple identificación se insinuó la idea del separatismo con respecto a la metrópoli, llegando a tener suscriptores en México, Guayaquil, La Paz, Buenos Aires y Santiago de Chile, entre otras ciudades hispanoamericanas. Los ejemplares eran ampliamente redistribuidos por muchos de los suscriptores, acrecentando su público lector. Cuando el sabio alemán Alexander von Humboldt pasó por Perú, se llevó a Europa una colección completa del periódico, algunos de cuyos artículos hizo traducir. El periódico reflejará los cambios operados entre la élite culta limeña, así como la formación de una República de las Letras a escala regional y que recopilaría el patrimonio del territorio, inventario que encontrará un formidable reflejo visual en el *Cuadro de la Naturaleza del Reino del Perú* (1799), conservado en la actualidad en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y cuyos

textos se deben a José Ignacio Lecuanda, que había sido colaborador habitual de dicho periódico y que a su vez contribuiría a difundir sus contenidos en la corte madrileña.

Al igual que en la metrópoli, la creencia más extendida en estos medios era que los animales estaban al servicio del ser humano. De ello hay numerosas manifestaciones, como los espectáculos con animales. Naturalmente, las corridas de toros, de las que se hace eco en bastantes ocasiones la prensa novohispana. O las peleas de gallos, anunciadas en el *Diario de México* del 24 de octubre de 1805, siendo tanta su importancia en Lima que el *Mercurio peruano* (20-1-1791) dedicó un prolijo artículo a describir el coso de gallos existente en la capital del virreinato.

Otras veces, se exhibían animales dotados de alguna cualidad especial. En la *Gaceta de México* del 17 de octubre de 1801 se hacía alusión al «cerdo erudito de Londres», capaz de escribir «cualquiera nombre, apellido, verso o lo que le piden, sea lo que fuere, por medio de un alfabeto que se tiende en el suelo, forma con números las cantidades que se le pide en las cuentas de sumar, restar, multiplicar y partir, dice el número de personas que hay en una pieza, expresando los que hay religiosos, niños, señoras y demás, pone la hora en manifestándole un reloj... responde a muchas preguntas», deleitando al lector con una ilustración del animal, aunque de una calidad técnica bastante burda (Fig. 1). Y no menos estupor debió provocar la elefanta que, procedente de Asia, pasó a los Estados Unidos, la isla de Cuba, el puerto de Veracruz y, finalmente, la propia capital novohispana, destacando por su extraordinaria mansedumbre, dejándose manosear por todos, y, especialmente, por su conductor (*GM*, 2-9-1800), aunque tales sentimientos de asombro los podemos encontrar también en la metrópoli española (*Descripción*, 1773; Lafarga, 1994; Sánchez Espinosa, 2003). La ilustración de la elefanta (Fig. 2) debe haber sido tomada del natural, ya que el ejemplar aparece representado sin colmillos, y las hembras de elefante asiático carecen de ellos, y no deja de tener su interés, ya que hasta entonces poquísimos novohispanos tuvieron la experiencia de contemplar una de estas criaturas en directo, y no muchos más por medio de la imagen.

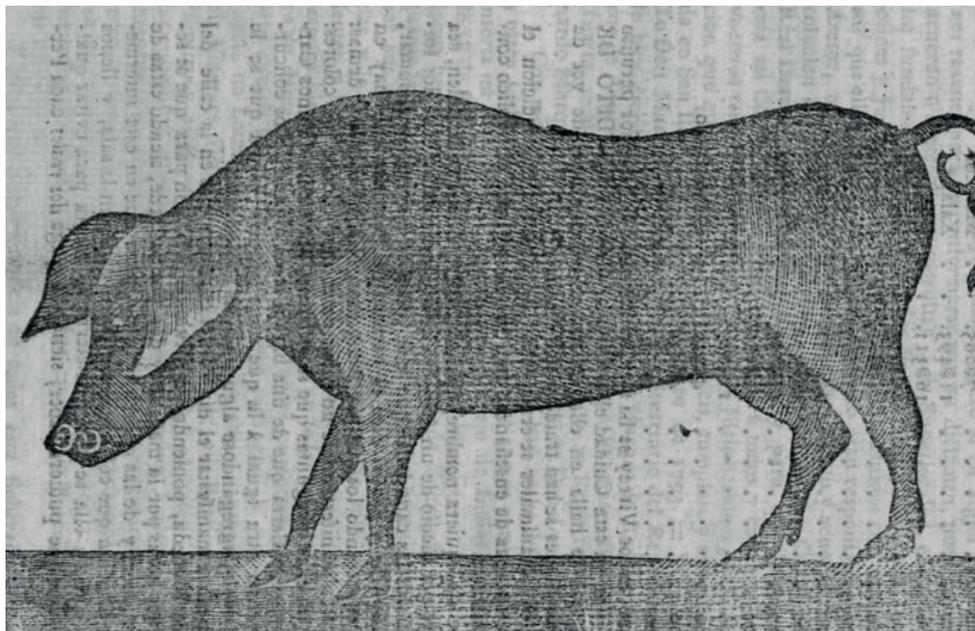


Figura 1. Cerdo erudito, en *Gaceta de México*, 17 de octubre de 1801.

También aparecen en ciertas ocasiones planteamientos sobre la necesidad de la aclimatación de especies que podrían ser beneficiosas por su utilidad, reflexiones que hallaron su correlato en España, donde en alguna ocasión se trataría la conveniencia de introducir en la Península especies como los camélidos andinos o el bisonte americano (*Semanario*, x, 1801; y xi, 1802). En la *Gaceta literaria de México* de 16 de agosto de 1791 hay un artículo donde se exponen los beneficios que conllevaría la aclimatación de camellos en América, lo cual no sería especialmente difícil, por cuanto «el calor de nuestras costas no es tan excesivo como el de África a igual latitud, que nuestro terreno no es tan penoso como los vastos arenales de la Libia, ni tanta la escasez de agua, aún en lo más reseco, como en los desiertos de la Arabia, que el camello hace un gasto muy reducido, respecto a su corpulencia, y que es casi imposible que aquí le falten los pastos». Acto seguido pasaba a considerar los beneficios económicos, exponiendo cómo «de Tehuantepeque a México gastarían los nuevos conductores cinco días de camino, cargado cada uno con cincuenta arrobas de peso, otros tantos en su regreso, sin necesidad de comer ni beber en toda esta distancia. En una palabra caminando a treinta leguas por día, una jornada de camello equivale a seis de las mulas, y acaso ahorrando por otra parte los pastos que éstas consumen diariamente. Con qué prontitud y con qué poco gasto tenía V. a México y las demás ciudades del reino abastecidas de los frutos de las costas cuyo precio había de disminuirse en razón inversa de la abundancia». Ello permitiría reservar «para el cultivo del maíz y demás semillas de primera necesidad los terrenos en que no sólo es menos contingente, sino casi segura la cosecha, y teniendo bestias de cargas para facilitar con prontitud y comodidad su conducción, los labradores de las otras tierras se dedicarían a estos nuevos ramos de industria, y dentro de pocos años tomaría un feliz incremento el comercio interior de nuestras provincias, y se desterraría para siempre la ociosidad y la miseria, que indefectiblemente la acompaña en todas partes. Viviríamos todos a menos costo, y la población se aumentaría más y más todos los años» (Alzate, II, 1831, pp. 240ss).

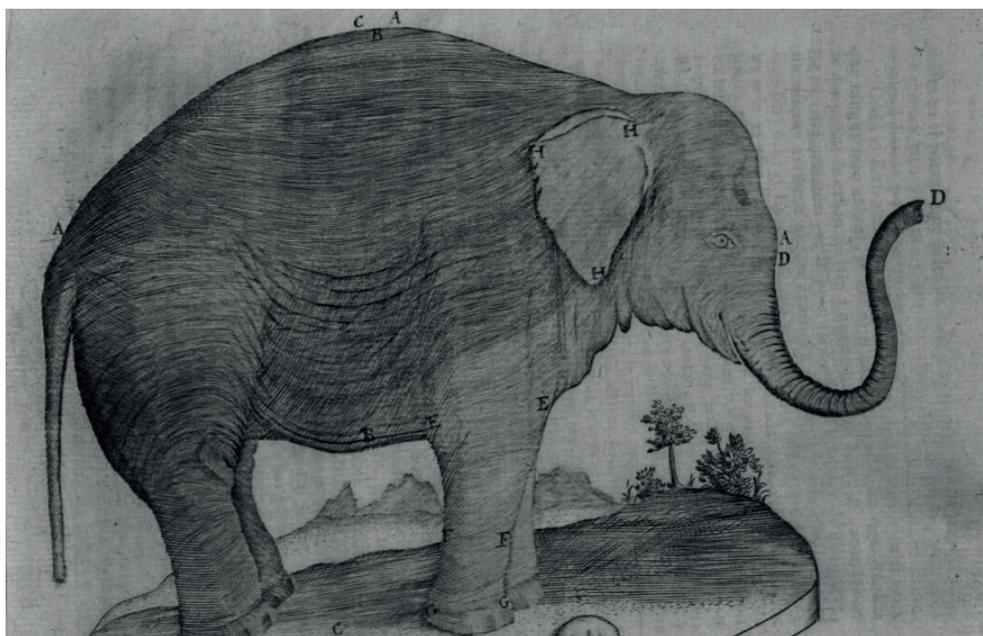


Figura 2. Elefanta, en *Gaceta de México*, 2 de septiembre de 1800.

En estos afanes utilitarios, no podía faltar el interés por una de las principales riquezas del virreinato novohispano, a saber, la cochinilla, objeto de una prolija descripción en la *Gaceta de literatura de México* en 1792 (Alzate, III, 183I, pp. 248ss). Varios años antes, la *Gaceta de México* del 2 de junio de 1784 se lamentaba de que su cultivo podía estar mucho más extendido, habida cuenta de la abundancia de nopales en toda Nueva España. Pero los animales suponían mucho más que una mera fuente de provecho. Podían ser objeto de afecto y de cariño, ser considerados como plagas nocivas, constituir ejemplos de una cultura de lo asombroso y del prodigio, o ser, simplemente, material de estudio. Todo ello encontraría su reflejo en la prensa americana.

ANIMALES COMO MASCOTAS

Durante el siglo XVIII, el universo de los animales de compañía adquiere una creciente importancia. El caso inglés, gracias a las investigaciones pioneras de Keith Thomas, es muy conocido, señalando el autor que las mascotas fueron tratadas a menudo como si fueran responsables moralmente, y entrenadas mediante un sistema de premios y castigos. Eran dos especies las más privilegiadas, el caballo, y el perro (hasta el punto de que se decía que «muchos ingleses tienen a los perros más estimación que la que algunos hombres profesan a sus semejantes») (*Londres*, 1805, 86), considerándose este animal en el siglo XVIII como el más inteligente y la mejor compañía posible, lo que contrastaba con el estatus inferior asignado a los gatos, considerados demoníacos durante mucho tiempo.

A partir de los siglos XVII y XVIII las mascotas fueron muy comunes en las ciudades, sobre todo en los hogares de las clases medias, viviendo dentro de las casas, recibiendo un nombre individualizado, y, aunque fuesen comestibles, nunca servían como alimento. Ya hacia 1700 la obsesión llegaba a tal punto que se les trataba mejor que a los criados, se les adornaba y se les vestía, y aparecían en los retratos de familia. Su tenencia tuvo asimismo implicaciones intelectuales, ya que la clase media se formó una opinión optimista sobre la inteligencia de los animales, circularon innumerables anécdotas sobre su sagacidad, se estimuló la noción de que tenían personalidad individual, y se fomentó la creencia de que los animales merecían consideración moral (Thomas, 1983).

En este contexto, el clérigo anglicano Christopher Smart (1722-1771) dedicaría a su gato un conocido fragmento de su poema *Jubilate Agno* (escrito hacia 1760, aunque no sería publicado hasta 1939) (Outram, 2008). Smart considera a su gato Jeoffry como una persona en todo lo que hace, amado por Dios, y, debido a su condición felina, sin necesidad de establecer lazos con la especie humana. Pero, sin embargo, también lo ve como un lazo entre Dios y la familia que lo posee. Asimismo, es un instrumento moral mediante el cual los niños de la casa aprenden a practicar ese primer valor de la Ilustración que es la benevolencia. Y no menos cariño sentía hacia su gato el conocido escritor Samuel Johnson (Boswell, 1791: c. 156).

Por lo que se refiere a Francia, parece que desde 1750 se detectan sentimientos de afecto hacia las mascotas, aunque muchos criticaran ya por entonces la sinceridad de sus propietarios. En cartas, diarios, poemas, anécdotas, sátiras y críticas se acusaba a estas personas, especialmente a las mujeres, de hipocresía y de una sobredosis de sentimentalismo, y ello constituía parte de una crítica más amplia hacia la ostentación y los excesos financieros de la aristocracia. Cuando las críticas iban dirigidas hacia las mujeres, se las acusaba de superficiales y frívolas. A tenor de éstas, podríamos pensar que solamente las mujeres y los niños poseían mascotas, a lo que se une el hecho de que la mayor parte de los libros se dirigía hacia este público, y en la mayoría de poemas, anécdotas o historias, aparecen mujeres. Pero los propietarios varones son mencionados en memorias, cartas a

los periódicos, o textos de Historia Natural. Una razón por la cual los escritores asociaban mascotas y mujeres era por las connotaciones eróticas y románticas que se originaban en torno a los lazos físicos y emocionales entre los propietarios y los animales. Los escritores y artistas masculinos que retrataban la relación existente entre ambos consideraban a las mujeres lascivas y petulantes, y los poemas describen en muchas ocasiones los besos a las mascotas, o al amante imaginado como un canario (Robbins, 2002).

A imitación de lo sucedido en el Occidente europeo, también en la metrópoli española comenzaba en el siglo XVIII, aunque de forma muy tímida, una corriente que tendía a poner de relieve la cercanía y la proximidad espiritual entre los animales y los seres humanos, haciendo hincapié en factores como una providencia divina que había proporcionado a cada criatura los medios suficientes para la supervivencia, o las señales de afecto y de inteligencia que en muchas ocasiones podíamos encontrar en ellos. Ello responde a una doble herencia cultural: por un lado, en el folklore campesino tradicional se había transmitido la creencia de que las criaturas salvajes eran inteligentes y poseían un lenguaje para comunicarse entre ellas, tal y como se reflejaba en las fábulas. Y, por otro lado, entre las élites la observación y el trato con las mascotas familiares había afianzado la opinión de que los animales eran inteligentes, moldeables a la educación y afectuosos y receptivos hacia los sentimientos de sus amos (Gómez-Centurión, 2011). De hecho, en la prensa española de finales del siglo XVIII podemos encontrar numerosas noticias sobre la inteligencia y la lealtad de los animales (Morgado, 2013), y esta admiración también se ve reflejada en la prensa colonial: en el *Diario de México* encontramos una referencia según la cual

recordé las expresiones que el espectáculo de la naturaleza hace de las abejas. Sobre el producto de su cera advierto que de ésta se labran velas... estos animales omiten salir de la colmena en los nocivos temporales, extrañan el invierno y sea, porque carecen de flores, demuestran por sus frutos que con sus agujones defienden lo fértil o estéril de los años, últimamente no son perezosas, miden sus vuelos, y velan a estos animales los hombres (*DM*, IV: 445).

En otra ocasión, nos incluye una noticia extraída de la *Gaceta de Bayona* relativa a la *menagerie* (zoológico) de Viena, en la que se nos cuenta cómo

el tigre macho de Bengala, que hay en la mencionada casa, se alimenta de costumbre con vaca, carnero y demás reses, que se matan en las carnicerías, pero cuando tiene su enfermedad ordinaria (especie de oftalmia) le dan animalillos vivos, con cuya sangre caliente logra curarse. Eso supuesto, echáronle hace unos meses una perrilla de un carnicero, en un momento justamente, en que la fiera estaba rendida en tierra, y descansando con la cabeza sobre sus propias manos. La perrilla, entonces vuelta ya de la primera sorpresa que el instinto debió producir en ella a la vista de un animal de naturaleza tan diversa de la suya, se acerca y comienza a lamerle los ojos. El tigre halló con eso tanto alivio que olvidando su inclinación natural por la carnicería no solamente no la usó con la benéfica lamedora, sino que le dio testimonios de su gratitud por medio de los más repetidos halagos. La perrilla continuó lamiéndole, de manera que en pocos días se ha visto, cuando el enfermizo animal, el que de resultas de esto tiene tal inclinación a su empírica compañera, que jamás toca el alimento sin que ella se saboree primero con los mejores pedazos, y aun sufre que en sus retozos le muerda sin dar otra señal de sentimiento que la de repetir nuevos halagos (*DM*, IV: 7).

Naturalmente, este sentimiento de afecto a los animales se reflejará en mayor proporción en las mascotas domésticas. Periódicamente la prensa colonial se hace eco de su pérdida, lo que nos muestra la preocupación que generaba a sus amos el no dar con su paradero. Así, el 21 de marzo de 1806 encontramos en el *Diario de México* una referencia a «un perrito fino, medio cuerpo pelado, poco más de una cuarta de alto», y, en días posteriores, se referirá a «un perrito dogo, fino, con collar de raso negro, ribeteado de blanco, y muchos cascabeles» (DM, 4-9-1806), «un perro dogo de color de coyote claro, hocico negros» (DM, 6-9-1806), «una perrita fina que entiende por Chila, es toda blanca con las orejitas quapaztles, se le está cayendo el pelo desde el pescuezo para la boca, entréguese allí mismo» (DM, 23-11-1806), «un perrito fino, poblano, blanco, recién pelado del brazuelo para la cola, con unos cuantos lunares negros o pardos en el cuerpo» (DM, 27-11-1806), «un perro de presa amarillo con las orejas cortadas y el hocico negro un lunar negro bajo la oreja derecha» (DM, 28-11-1806).

Pero no sólo aparecen perros, sino que también las aves de jaula se encontraban con frecuencia en los hogares, hasta el punto de que podemos localizar anuncios de venta de jaulas y pajareras, como en el *Diario de México*, donde se nos ofrece «en precio moderado una pajarera portátil de cedro fino, muy bien labrada, con 14 jaulitas de nidos y 5 canarios copetones, de cría» (DM, 8-12-1806). En el *Diario de México* del 29 de octubre de 1805 encontramos una fábula titulada *El censontle, el Chichicuilote y el gato*, en el que se nos muestra a una dama que tenía enjaulado en el balcón de su casa a un *censontle* (cenzontle o sinsonte), ave muy apreciada por su canto, y que dejaba admirados a los transeúntes por la cantidad de animales a los que era capaz de imitar. En otra ocasión se nos alude a un periquito «de aquellos / que saben con mucha gracia / cantar sainetes enteros» (DM, 11-1-1806). El cariño y el afecto podía llegar a tal extremo que la muerte de uno de estos animales podía provocar llantos desconsolados, como nos revela la oda *A Silvia en la muerte de un pajarillo* (DM, 22-1-1806), tema, por otro lado, tremendamente prerromántico, tan bien plasmado pictóricamente en el cuadro del pintor francés Jean Baptiste Greuze, *Muchacha llorando por su pájaro muerto* (1765).

Aunque no siempre las mascotas domésticas causaban estos sentimientos de cariño, puesto que la excesiva multiplicación de algunas de ellas, como los perros, era considerada como un auténtico problema. El 7 de enero de 1790 en la *Gaceta de México* se ordenaba que los propietarios de mastines o alanos no los dejaran sueltos por las calles, bajo una multa de diez pesos, lo que no deja de recordarnos disposiciones similares tomadas en la capital de la monarquía. Aunque el problema no se resolvería, y de ello se hacía eco el *Diario de México*, que nos mostraba cómo

De poco tiempo a esta parte se ha inundado la población de tan crecido número de perros de todas clases, que a veces se hace insufrible el desorden que ocasiona la abundancia de estos animales... es ciertamente la más fea nota permitir que anden vagando en medio de las poblaciones de algún tráfico los animales domésticos, vacas, cerdos, asnos etc. que solo sirven de perjudicar al vecindario en lo físico y lo moral, especialmente los perros, porque como a cada paso se multiplican en breve tiempo no se encuentran más que porciones de ellos en el ejercicio de sus naturales inclinaciones... con los accesos de su lubricidad despiertan tal vez a la inocente puericia y aún al adulto le excitan representaciones peligrosas... atiéndase a la indecencísima costumbre de llevarlos al templo... es una especie de desacato permitir a dichos brutos se echen sobre los altares, que retocen y corran por entre las gentes, como lo harían en mitad de un campo (DM, 24-12-1805).

Lo mismo sucedía con otras especies, que deambulaban libremente por las calles. En la *Gaceta de México* del 12 de enero de 1790 se incluía un bando del intendente de corregidor prohibiendo a los propietarios de vacas y becerros que las hicieran pastar de día y de noche en las calles y plazas de la ciudad. El 21 de febrero de 1792 se extendía esta prohibición a los cerdos. Suscitaba preocupación asimismo la eliminación de los cadáveres de animales que fallecían en las casas, especialmente perros, gatos, mulas y caballos, ordenándose en la *Gaceta* del 7 de septiembre de 1790 que fuesen conducidos en el término de doce horas al «sitio donde se llevan las basuras del público», so pena de diez pesos de multa.

ANIMALES COMO PLAGAS

La prensa finicolonial no se suele hacer eco de la presencia de animales peligrosos para la vida de los humanos, salvando alguna referencia aislada, como una noticia de 1804 procedente de las Provincias Internas en la que se mostraba a un niño de doce años matando con una lanza a un oso que estaba amenazando la vida de su padre (*GM*, 6-12-1804). Más temidos eran los mamíferos como plagas. En la *Gaceta de México* del 8 de febrero de 1785, se expresaba con preocupación la abundancia de lobos y coyotes, para los cuales se había dispuesto una serie de trampas que consistían en agujas cruzadas introducidas en trozos de carne que perforaban los intestinos de estos animales, indicándose además la existencia de plagas de ratas en 1782 en la jurisdicción de Guanajuato, y al año siguiente en la de León.

Por el contrario, los insectos y demás artrópodos suscitaban una auténtica obsesión, y de su abundancia ya se hicieron eco en repetidas ocasiones tanto los visitantes procedentes de la metrópoli, tal como podemos ver reflejado en el relato de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (*Relación*, 1748, 1: 92 y ss.), como los cultivadores de la Historia Natural en el mundo americano (Caulin, 1779, 1: 49-50; Gumilla, 1745, 2: 219 y ss.) Su multiplicación era considerada un anuncio fatal de enfermedades, haciéndose notar que una plaga de moscas de color azulejo habida el año anterior coincidió con una fuerte epidemia (*GM*, 20-10-1784). Tamaña era la preocupación que en el *Diario de México* del 11 de febrero de 1806 se aludía a la necesidad de «que se inventase una máquina de fácil composición para ventilar las habitaciones y librarlas de los insectos». En la misma publicación, se aludía a los medios para sacar a las hormigas de sus hormigueros, y a la utilidad de esta máquina para destruir a otros insectos (*DM*, 20-10-1806).

Tenemos, ante todo, a las cucarachas, no mencionadas en el Tesoro de Covarrubias, pero sí en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia, que las denomina «cucaracha de Indias», definiéndola como «insecto semejante al escarabajo, algo más delgado y bajo, muy liso, y del color del hueso del tamarindo, el cual se cría del aire y la humedad del mar, entre la ropa y géneros, que vienen encajonados de las Indias» (*Diccionario*, 11, 1729: 675). Periódicamente se anunciaban remedios para extirpar su molesta presencia, aludiéndose en el *Diario de México* a una yerba existente en la provincia de Oaxaca «llamada la cucaracha, la que molida y mezclada con masa de maíz las acaba. La cal viva quemada en el aposento donde las hay, obra igual efecto, y lo mismo el vagazo del frijón, solo ciertas cucarachas y sabandijas no tienen remedio» (*DM*, 19-10-1805).

Por lo que se refiere a los piojos, en el *Diario de México* del 24 de febrero de 1806 encontramos una noticia sobre «la pepita de chirimoya machacada, o hecha polvo, y estreçada en la cabeza, consume los piojos, es remedio muy usado en algunas ciudades del Perú, principalmente para muchachos que crían tanto estos bichos».

También encontramos alacranes, mostrándose en la *Gaceta de México* del 12 de julio de 1785 un remedio para eliminarlos, consistente en «una parte de raspadura ó rasura de cuerno de Ciervo, otra igual de Fresno, y otra de Azufre, y se mezclarán. Se pondrá un brasero con lumbre bien encendida en cada pieza de las que tenga la casa, y en cada uno se echará de dicha mixtura la cantidad que se quisiere para que se llene de humo toda la casa y mueran los Alacranes». Tal era su abundancia que periódicamente los gobernadores locales organizaban campañas de exterminio, como sucediera en Durango en 1787, consiguiéndose la eliminación de más de 56.000 (*GM*, 20-11-1787).

Y, sobre todo, destacarían los enormes parásitos que se introducían en el interior del organismo. En el *Mercurio peruano* del 16 de febrero de 1792 se nos incluye una noticia sobre una tenia de cinco varas y media alojada en el cuerpo de un soldado del regimiento real de Lima, que falleció como consecuencia de ello. Se reconocía implícitamente el atraso de la ciencia en el mundo colonial, aunque se aprovechaba la ocasión para poner de relieve el celo de las autoridades, declarándose al respecto

No habiéndose concluido la habilitación del anfiteatro anatómico faltan los recursos prontos para la indagación de unas causas sin cuyo conocimiento jamás podrá adelantarse la medicina peruana, por fortuna vivimos bajo de un gobernador esclarecido que va a perfeccionar esta obra interesante y a dejar en ella a la posteridad un nuevo monumento de sus luces y beneficencia.

El 25 de agosto de 1784 encontramos en la *Gaceta de México* una noticia de Oaxaca acerca de una especie de moscón que depositaba sus huevos en las fosas nasales, provocando que las larvas taladraran las mejillas y las mandíbulas. El 10 de mayo de 1785 se nos relataba el caso de una muchacha de la capital novohispana arrojando una sanguijuela por la vulva, aunque se comenzaba a ofrecer como remedio echar cal a las aguas donde bebían los animales, con la ventaja de que era un procedimiento rápido y que no ofrecía riesgo para la salud, según Joseph de Alzate (*GM*, 18-5-1790), autor que ofrecerá en otro momento las virtudes de la cevadilla (*GM*, 21-12-1790), muy abundante en las sierras de Tecalitán, donde era utilizada por los criadores de ganado para eliminar los gusanos de los intestinos de los animales, aunque también servía para las mordeduras de serpientes (*GM*, 8-2-1791).

Paradójicamente, en muchas zonas del continente no se conocía la rabia, que tanta preocupación generara en España (*Anales de Ciencias Naturales*, III, 8 y 9, 1801), al menos según el *Mercurio peruano* del 2 de febrero de 1792, en el que se nos muestra que los animales más perniciosos que se conocían eran las víboras, culebras, salamanquesas, utas (semejantes a las lagartijas, aunque más pequeñas y sin cola) y arañas, lo que contrastaba con la inexistencia de la hidrofobia. No se era tan afortunado en las tierras de Nueva España, donde en cierta ocasión se realizaba, concretamente en Guadalajara, un experimento con el veneno de una víbora, que sanó a un perro de esta dolencia tras morderle en el cuello, aludiéndose también a la existencia de un arbusto que se daba en una hacienda cercana con cuyas hojas disueltas en agua se curaba la enfermedad (*GM*, 6-10-1784).

ANIMALES COMO PRODIGIOS

Muy en la línea de una corriente muy extendida aún en el siglo XVIII (Park y Daston, 1998), la prensa finicolonial se hace eco en numerosas ocasiones de los caprichos de la naturaleza. En algunas ocasiones, se aportan noticias de lugares muy lejanos, como hiciera el *Diario de México*, que reflejaba el nacimiento de una ternera de dos cabezas en Brullio-

les, localidad a orillas del Ródano (*DM*, 7-9-1806). O un extraño lagarto procedente de Lemberg semejante a los dragones, y que presuntamente fue el responsable de la muerte de varias personas (*GM*, 6-12-1805). O el mucho más llamativo y temible Monstruo de Jerusalén, descrito en la *Gaceta de México* del 24 de marzo de 1789, y cuya noticia fuera extraída de una *Gaceta* publicada en Palermo y reimpresa en Génova y Turín en 1788. Tras haber matado varias cabezas de ganado y a treinta y nueve personas, el monstruo sería finalmente abatido por una partida enviada por el bajá de la zona (historia que no nos deja de recordar al monstruo de Gévaudan, un lobo gigantesco que en la Francia de 1764-1767, mató, según las fuentes, a entre cien y doscientas personas), siendo descrito, empleando la conocida técnica del puzzle, como del tamaño de un caballo y la cabeza de un león, con dos astas como de buey, unos dientes de palmo y medio de largo, las orejas caídas, cuatro tetas como de vaca, los pies con unas garras muy larga y con seis espolones de gallo saliendo de su espinazo (Flores de la Flor, 2012).

Otras veces, nos encontramos con la descripción de animales desconocidos, incluyéndose en el *Mercurio peruano* del 20 de enero de 1791 una noticia relativa a la localidad de Cañete reflejando cómo

En estas costas se han dejado ver estos días unos animales marinos, cuya configuración es a especie de una viuda cuando está de duelo, es decir, con una cauda muy larga negra que la cubre toda la espalda, la cara tiene figura de una roca, y sigue todo el pecho y cuerpo blanco, tiene un mugido como de toro cuando sale a la superficie del agua permanece sobre ella el espacio de una ave maría, y a veces el de dos minutos, con la circunstancia de salir de dos en dos casi a un mismo tiempo y en zambullendo uno le sigue el otro. Dichos fenómenos han causado mucha novedad en el lugar, pues los indios y otras personas de dilatada estación en este valle dicen no han visto nunca semejantes peces, y creen que hayan venido a estas playas fugitivos de alguna peste que se padezca en alta mar, o en busca de su alimento por abundar aquel mucho.

En la *Gaceta de Literatura de México* del 4 de enero de 1793, por su parte, se aludía a la existencia de una misteriosa niña marina hallada en las tierras de los esquimales y que en 1768 vivía en París (Alzate, IV, 1831: 159). También hay referencias a animales con una fuerza fuera de lo normal, mostrándose en la *Gaceta de México* del 4 de julio de 1807 los daños provocados por un pez espada a un navío norteamericano en las costas de China, llegando incluso a perforar una de las planchas de cobre del buque.

Pero lo más frecuente son las alusiones a nacimientos extraordinarios, siendo los sufridos animales domésticos (lo cual es lógico, puesto que, al estar en continuo contacto con los humanos, son los más observados) los más recurrentes en estas noticias, como la ofrecida por el *Mercurio peruano* del 18 de marzo de 1792 sobre un ternero bicípite. Pero será la oficialista *Gaceta de México* la más proclive a incluir este tipo de referencias, bien es verdad que cada vez con menos frecuencia a medida que transcurre el tiempo, comenzando por las noticias relativas a mulas que dieron a luz (todos sabemos que supuestamente son estériles) (*GM*, 29-12-1784, 26-9-1798; Zarate Flores, 2006), y continuando con todo tipo de caprichos de la naturaleza. En raras ocasiones nos consta que estos animales fuesen objeto de exhibición al público o a las autoridades coloniales, siendo de notar que sigue persistiendo la creencia de que estos monstruos son debidos al conmixtión de especies (Flores de la Flor, 2011), como es el caso del perro anunciado el 5 de agosto de 1788, con cuerpo de chivo en su parte superior.

ANIMALES COMO OBJETO DE ESTUDIO

Sin embargo, las noticias más interesantes sobre animales en la prensa finicolonial hay que relacionarlas con la introducción de una Historia Natural más descriptiva, lo cual, por otro lado, ya se venía practicando en el estudio de la naturaleza americana desde los primeros tiempos de la conquista (Barrera Osorio, 2006). Será el *Mercurio peruano* uno de los primeros que se haga eco de una manera sistemática de esta nueva tendencia, lo que no es de extrañar, habida cuenta de la fuerte tradición local existente en el virreinato, que se remontaba a Bernabé Cobo (Millones Figueroa, 2003). Ya el 25 de marzo de 1793 se incluía una extensa noticia sobre los diferentes cuadrúpedos, volátiles, reptiles y peces del partido de Trujillo, basadas en buena parte en las informaciones proporcionadas por la obra del prelado Baltasar Martínez Compañón (Berquist, 2007; Trever y Pillsbury, 2011), en la que se nos mostraba cómo

Es punto a la verdad digno de la mayor admiración el ver aquellas regiones cuasi incógnitas habitadas en la principal parte de indios salvajes, y poseídas de los más feroces animales, tan varios y singulares, que sus propiedades, estructura y armoniosas pieles pregonan las prerrogativas de su alto artífice. No es menos prodigiosa la clase de las aves, pues parece que han escogido por su domicilio estas ocultas entrañas de los bosques, cuya multitud, agradables plumas, dulces cantos, y suaves gorjeos, después de embelesar con su dulzura el sentido y contemplación del que las oye, son otros tantos panegiristas de las maravillas de su autor, y de las que trataré en su lugar oportuno. Al cambio de estos animales raros, logramos aquí los más útiles y los más provechosos en la especie de los domésticos, pues luego que los españoles conquistaron las Américas, activos e industriosos, se dedicaron a trasladar los bueyes, los carneros, las cabras, los asnos y los caballos, de tal modo, que se han ido propagando éstos, tanto que en todo lo dominado los hay con abundancia.

A partir de ahí, se inicia la descripción de las diferentes especies animales, combinando lo nuevo, a saber, el tono descriptivo y el interés por los aspectos utilitarios, con lo viejo, tales la persistencia de elementos míticos y la utilización de términos europeos para denominar a las especies americanas. Así, del leopardo (el jaguar) se nos muestra que procede, siguiendo a Plinio, de la unión entre el oso y la leona. El gato montés, por su parte, procede de la unión entre el león y el tigre, aunque no es tan grande como el ubicado por el autor latino en las tierras de Hircania y la India. De los ciervos, definidos como limpios, hermosos, y útiles, en lo que no hace más que seguir la positiva valoración que de este animal realizara el cristianismo, no podía dejar de referirse a la piedra bezoar que se encuentra en su interior. Los raposos, en realidad mofetas, son denominados hediondos porque «cuando lo persiguen moja su copiosa cola con sus orines», aunque su hígado, una vez seco y reducido a polvo y mezclado con vino, es útil para el dolor de costado. Existen también conejos, aunque sin cola, que son muy estimados por los indios, que los crían en sus casas como alimento, siendo guisados con manteca, papas y mucho pimienta. Los denominados por el autor conejos de Castilla son poco conocidos, y no hay mucha afición para cazarlos. Se recoge asimismo la noticia sobre el misterioso carbunco, haciéndose eco de la diversidad de opiniones al respecto,

dudando los unos si sea animal cuadrúpedo, otros si se llama así a una piedra resplandeciente nombradas rubí o a lo menos parecida a ella, que luce en las tinieblas y finalmente los más afirman que esta preciosa alhaja se cría en la cabeza de un

animal que tiene un capote con que la cubre cuando trasciende lo van a coger... en el tránsito que sigue de esta ciudad para el ameno valle de Chicama se ofrece un cerro pedregoso a que estos moradores llaman de la Campana en su falda el año de 1786 encontró a este cuadrúpedo un pasajero viniendo en su caballería de noche, no estaba ésta muy oscura, y vio caminar a paso lento a este animal, cuya figura distinguió ser poco mayor que un raposo de los comunes, quien esforzando su caballo le siguió, alcanzándole a dar un latigazo en el lomo con las riendas del freno, al verse este animal lastimado abrió la compuerta de su frente, y llenó de luz la campaña, dejando admirado al caminante. No ha sido éste el único que lo ha visto tan cercano, pues también hay otro testigo que también afirma haberlo encontrado de noche entre unos peñascos en la misma inmediación o distancia de seis leguas, yendo de la Hacienda del Sausal para el camino del mismo valle... estoy bien informado que son hombres de verdad y recto manejo, a quienes jamás los han notado ebrios ni delirantes. Pero aún dejando atrás estas circunstancias, puedo aumentar más el mérito de la verdad de estos prodigiosos sucesos con otra autoridad más respetable, y es que el sabio especulativo Ilmo. Señor obispo que fue de esta diócesis doctor don Baltasar Jaime Martínez Compañón, que actualmente es arzobispo de Santa Fe, en su prolija visita trató mucho y dio más extensa idea de este animal, cuya figura la dirigió al soberano, no sólo conducido de esta noticia, que dejó relacionada sino que generalmente afirman su existencia, y continua vista en la tierra de los llamas, hacia la parte austral de esta América. En las inmediaciones de Jaén por la parte de Piura, igualmente dicen haberlo visto, y todos uniformes dan la misma razón en cuanto a la luz y figura de este nocturno.

Estas descripciones continuarían en el ejemplar del 14 de julio de 1793 relativas al partido de Piura, perteneciente a la intendencia de Trujillo, destacando la referencia al danta, ante, gran bestia, o, como lo conocemos en la actualidad, tapir, enemigo mortal del tigre, y cazado por los indios por su carne. O la descripción del oso hormiguero, «tan lerdo o perezoso que el diestro cazador lo aprisiona a corta diligencia». Mucho más peligroso es el llamado oso frontino, de estimada carne por cuanto extingue el mal gálico, a la vez que su grasa sirve para suavizar los nervios entumecidos, pero que siente una particular apetencia por las mujeres, contándose la historia de una pastora india a la que raptó en el pueblo de Salas, y de la que estuvo abusando durante cuatro meses, aludiendo al testimonio de un testigo fidedigno, el entonces cura, y luego canónigo de Lima, Fernando Cortez. Los saginos, chanchos, paquiras, o jabalíes (denominados pecaríes en la actualidad) ya fueron descritos, según el autor, en la obra de Joseph Gumilla, y de ellos destaca su carácter gregario. Hay numerosos tigres, cuya piel es utilizada como adorno, así como leones (pumas), que carecen de la melena de los africanos.

Los números posteriores continuarán haciéndose eco de estas descripciones. Así, en el del 29 de septiembre de 1793, le tocaría el turno al partido de Saña o Lambayeque, destacando la descripción del picasar, vicsilin, quende, o, para nosotros, colibrí, por cuanto incluye elementos de carácter mítico y legendario, a saber, la noticia de que tiene un sueño de seis meses, según recoge Francisco Marcuello en su *Historia de las aves*. Y en el del 23 de marzo al de Cajamarca, debida a la pluma del contador de la Real Aduana Joseph Ignacio Lecuanda (responsable del notable *Cuadro de la Naturaleza del Reino del Perú* de 1799), donde nos muestra al denominado gambusino, pulupulu, quirquincho, mulita o, como decimos en la actualidad, armadillo, descrito nuevamente con la técnica del puzzle, siempre tan socorrida para referirse a las especies americanas («es de la estatura poco mayor que un gato su figura es en su trompa cabeza y cuerpo parecida a la de un cerdo

pero le cubre una concha amarilla o de color cenizo listada a manera de la de tortuga que lo hace agradable a la vista», y cuya carne salada y ahumada es mejor que la del más exquisito jamón de Extremadura.

En la *Gaceta de México*, por su parte, encontramos referencias a las llamadas hormigas de miel, conocidas en Cempoala como vinitos (*GM*, 29-12-1784). Y la llegada de una elefanta a la capital debió provocar tanto impacto que se incluiría una prolija referencia sobre este animal extractada de la *Enciclopedia Metódica*, en la que no podían faltar los elogios al mismo, de claros ecos buffonianos, por cuanto se caracterizaba por su inteligencia, valor, prudencia, retentiva, obediencia, y lealtad, incluyendo numerosas anécdotas precedentes de la lejana India relativas a estos animales (*GM*, 2-9-1800).

También en la *Gaceta de Literatura de México* José Antonio Alzate nos incluirá algunas noticias sobre diferentes especies animales. Llama la atención el interés que le suscitan las golondrinas, a las que dedica diferentes trabajos entre 1788 y 1793 (Alzate, 1831, I: 77 y ss., II: 112 y ss.; II: 37 y ss., 334 y ss.; III: 96 y ss.), acompañadas de los colibríes (II: 25 y ss., 39 y ss.), las avispas (II: 30 y ss.) y las abejas (IV: 227 y ss.). Del autor destaca su respeto por una sabiduría local no siempre estimada por los naturalistas (Berquist, 2008; Nieto Olarte, 2007), aludiendo, en una noticia relativa a los loros aparecida el 2 de enero de 1794, a lo que enseñan «las gentes que nombramos rústicas. La experiencia los instruye, y los superficiales que no han registrado sino uno u otro libro en o general vulgarísimo, se atreven a tratarlos de ignorantes, rústicos». Más claramente, en las páginas dedicadas al colibrí, critica la ciencia libresca elaborada en Europa, por cuanto, refiriéndose a la entrada que la *Enciclopedia metódica* dedicara a esta ave, nos muestra «¿De qué sirve tanto diccionario y tanto libro dirigido al fin de proporcionar instrucción a los aplicados, si los más de los autores son unos meros copistas, que escriben porque leyeron?... sus descripciones son superficiales. No se habla nada de su modo de vivir ni de propagarse que es lo que importa a las ciencias naturales, porque lo demás se consigue con facilidad registrando los dibujos en los que se representan con exactitud» (Alzate, 1831, II: 25 y 27).

No podía faltar tampoco la referencia a los fósiles (Pelayo López, 1996), destacando las noticias aparecidas en repetidas ocasiones en la *Gaceta de México*, anteriores incluso al descubrimiento del megaterio del Río de la Plata (*GM*, 12-6-1799). Así, el 10 de marzo de 1784 nos mostraba cómo en el cerro Tepeyac habían aparecido huesos de elefante, destacando un colmillo de tres varas y cuarta. Posteriormente, el 11 de agosto de 1784 se incluía la noticia de dos mandíbulas, un fémur y otros huesos del mismo animal en las cercanías del monasterio de Guadalupe, y dado «la magnitud de estos huesos, los colmillos, y el carecer de dientes incisivos sus mandíbulas, son pruebas manifiestas de que este animal era Elefante, que es la bestia mayor de los cuadrúpedos, como lo es entre los marinos la Ballena», descubriéndose años después un nuevo esqueleto en Aguascalientes (*GM*, 12-6-1799).

Naturalmente, el cultivo de la Historia Natural podía servir a muchos objetivos diferentes, comenzando por sus propios beneficios utilitarios, tan caros a la Ilustración española, según reconocía el botánico Joseph Mariano Mociño en la *Gaceta de México* del 19 de septiembre de 1801, «la segunda causa de no aprovecharnos de nuestras medicinas propias, es la poca afición que se ha tenido á la Historia Natural, siendo ella una parte esencialísima de la materia médica, en tanto grado, que jamás saldrían nuestros conocimientos de la limitada esfera de un ciego é irracional empirismo». Sus estudios, probablemente, constituyan uno de los episodios más innovadores de la nueva ciencia americana, poniéndose de relieve lo que él llama la negociación entre la ciencia criolla y metropolitana sobre la recepción de la botánica de Linneo (Lafuente, 2000: 163).

Y de ello se sigue la segunda utilidad, a saber, la presentación de una alternativa americana a los usos científicos europeos. Es cierto que el *Mercurio peruano* del 20 de marzo de 1791 se hacía eco, sin mencionarlo, de las tesis de Buffon sobre la degradación de la naturaleza americana, reflejando cómo

esta disposición de la atmósfera ha debido influir en las producciones y animales del nuevo mundo, Entre sus trópicos no existía alguno de los grandes cuadrúpedos y los naturalistas advirtiendo esta particularidad han sospechado que las semillas no podrían desenvolverse en un clima tan poco favorable a las principales organizaciones del reino animal conjetura afianzada por la degradación sensible que han sufrido todos los animales domésticos importados de la Europa al punto de llegar a desesperarse en los principios ver continuada en adelante su posteridad.

Con el tiempo, sin embargo, comenzaremos a ver un mayor sentimiento de seguridad intelectual, permitiéndose la crítica a los naturalistas europeos (Cañizares Esguerra, 2001 y 2006; Cowie, 2011). La *Gaceta de México* del 15 de julio de 1788 se hacía eco de las críticas del Director del Jardín Botánico contra el sistema de Linneo, y el 22 de diciembre de 1789 en los ejercicios públicos de Botánica habidos en la Universidad de México el médico Joseph Mociño se veía obligado a responder a los contradictores de los fundamentos botánicos del autor sueco.



Figura 3. Juan Ravenet, *La muerte de Antonio de Pineda*, en *Archivo del Museo Naval de Madrid*, Ms. 1726 (37).

Este orgullo criollo se manifestará claramente en las páginas del *Mercurio peruano* del 12 de septiembre de 1793, en las que encontraremos un cumplido elogio fúnebre de la figura del coronel Antonio de Pineda (Fig. 3), nacido en 1753 en Guatemala y miembro de la expedición de Malaspina, y ya elogiado en la *Gaceta de México* del 24 de agosto de 1790, en el que se nos revela cómo la lealtad a la monarquía era aún compatible con el

orgullo de proceder de las tierras americanas, a la vez que nos muestra la condición cuasi sacerdotal del naturalista, muy por encima de las pequeñeces mundanas

abrazó todos los que se comprenden en la Historia Natural, y otros muchos que tienen conexión con ellos. La especie humana, considerada en cada uno de los diferentes climas que transitó, su grado de civilización, población, comercio, agricultura y recursos fue para él un objeto digno y fecundísimo. No olvidaba entretanto los demás individuos del reino animal y vegetal haciendo un crecido número de acopios y observaciones, y se contraía con esmero al reino mineral. Siendo éste el primer patrimonio de nuestras Américas, debe ser el asunto más importante de las especulaciones de un filósofo español... su muerte ha privado a la república literaria de un sabio que algún día debía ser su primer ornamento, a la monarquía de un naturalista laborioso que le será difícil reponer aún con muchos profesores activos, a nuestra América de un hijo ilustre que sería freno y confusión del orgullo y mordacidad extranjera... reglaba las horas de su vida a sus ocupaciones, y siendo estas continuas, casi no tenía alguna destinada al reposo y desayuno. Dormía y comía con austeridad y solo cuando se veía muy oprimido de las grandes necesidades de la naturaleza, Le eran insensibles las medianas. Aunque militar y músico, era poco apto para la pequeña conversación. Un pájaro una planta etc. que se presentasen a sus ojos lo arrancaban del más espléndido cortejo, y le hacían olvidar cuantos hechizos ofrece el sexo amable. Los contrastes y simpatías marciales se hallaban en él amortiguadas por las profundas contemplaciones de la sabiduría. Pero cuanto trataba en asuntos de ésta era fecundísimo.

Orgullo criollo que, no obstante, era consciente de la situación de atraso existente al respecto. En el *Mercurio peruano* del 12 y 23 de enero de 1794 encontramos un discurso pronunciado por el religioso de la orden de agonizantes Francisco González Laguna, socio de la Sociedad Vascongada y miembro de la expedición botánica del Perú, en lo que declaraba la compatibilidad entre la Historia Natural y la religión cristiana, en lo que insistieron otros autores del momento como Díaz de Valdés (1806), utilizando el consabido argumento de que la descripción de la naturaleza nos permitía contemplar por doquier las maravillas de la creación divina, y reflejando la situación de retraso de la misma en el territorio americano, si bien es cierto que este retraso tendía a acortarse como consecuencia del celo de los bienamados monarcas:

Desde entonces han corrido como contrarias la palabra natural de Dios y la revelada, de cuyo error fascinados muchos aún vacilan con esta envejecida simpleza... desde el siglo 16 se conoció este letargo, y en el anterior y el presente tanto se han inflamado las naciones, que se compiten entre sí los sabios para redimirse de este baldón. La nuestra camina lenta, especialmente en nuestra América. Y sólo el celo con que a expensas de nuestros últimos soberanos trabajan por todas partes nuestras expediciones puede cubrir nuestro bochorno, a vista de lo que el Plinio de nuestro siglo dice de españoles y portugueses hablando de la botánica y su nomenclatura.

Hay, no obstante, algunas noticias que nos muestran un interés cada vez mayor por parte de las élites locales por la Historia Natural. La *Gaceta de México* nos incluía el 29 de diciembre de 1784 una supuesta tertulia entre el cura, el notario y el barbero de Cozotán, localidad «abundante de tristezas y escasa de amenidades». En la capital del virreinato el número de gabinetes particulares era cada vez más elevado, como efecto imitador del

fundado en la corte de Madrid, que provocaría el despertar de esta ciencia en España con tan rápidos progresos «que apenas hay persona de buen gusto que no aspire a poseer algunas nociones de tan delicioso estudio, ni se verifica expedición científica dispuesta por la Corte de España que no leve su naturalista español» (*GM*, 24-8-1790). En la *Gaceta de México* del 22 de abril de 1790 se daba la noticia de la apertura de un Gabinete de Historia Natural por parte de Joseph Longinos Martínez (Maldonado Polo, 2000), con la finalidad de que «el público goce de este beneficio proporcionándole por este medio la fácil instrucción en esta ciencia», colocando los especímenes animales, vegetales y minerales con sus rótulos correspondientes, su género y especie, su utilidad en la medicina, industria y economía, y la provincia de origen, todo ello acompañado del árbol de los tres reinos de la Naturaleza conforme al sistema de Linneo. El autor de la noticia era claramente optimista para el futuro, ya que se preveía que el gabinete sería enriquecido con la protección y la generosidad de los aficionados. Compuesto de un total de 24 estanterías, la 4 y la 5 estaban dedicadas a distintas especies de aves, peces e insectos, encontrando en la 17 petrificaciones y osamentas de elefantes halladas en distintos parajes del reino.

No sería el único: la *Gaceta* del 24 de agosto de 1790 se refería a los gabinetes del fiscal de la Real Hacienda, del intendente corregidor de la capital, el superintendente de la Real casa de Moneda, el superintendente de la Real Aduana, el director general de Alcabalas y Pulque, un teniente coronel, el Director General de Minería Fausto Elhuyart, el clérigo Joseph Antonio de Alzate, y el director de la Real Lotería, destacando el absoluto predominio de la mineralogía, el reino más mimado por la Historia Natural novohispana, incluida la propia prensa, y la adscripción de sus poseedores, como era de esperar, a las élites sociales de la capital virreinal. No obstante, el problema era la conservación de las especies animales, amenazadas por la polilla, aludiendo Alzate en la *Gaceta* del 10 de agosto de 1790 a la utilización de la cebadilla como remedio. Conocida por el autor su utilidad como aniquiladora de piojos, experimentó la misma con un topo disecado, descubriendo que pasado dos años la piel de éste estaba intacta, contrastando con la de un segundo que no había sido tratado con dicha planta.

Nada de ello, sin embargo, parecía suficiente, y se echaba de menos una mayor protección oficial. En el prólogo al tomo noveno de la *Gaceta de México*, correspondiente a los años de 1798 y 1799, su autor Manuel Antonio Valdés se dirigía al Virrey aludiendo a la sugerencia de éste de incluir noticias de Geografía e Historia Natural, a lo que Valdés le respondía que «esto se verificaría si por una Real orden se asignaran sujetos idóneos para su formación». Añadiría, con tristeza, en el prólogo al tomo décimo (1802 y 1803) que las instrucciones del virrey sobre la remisión de noticias de Historia Natural y Geografía apenas habían tenido eco, salvo alguna información procedente de Veracruz. De hecho, la única noticia de interés naturalista incluida en su *Gaceta* en los años posteriores sería la referencia al aligador, del que se vendían láminas en la oficina de dicha publicación (*GM*, 25-4-1807). Poco tiempo después, las vicisitudes de la Guerra de Independencia en la metrópoli, y de la emancipación de los territorios americanos se llevarían por delante unos prometedores comienzos que no acabarían de cuajar por culpa de las circunstancias. Lo que no deja de ser una historia repetida en demasiadas ocasiones en todo el mundo hispánico.

CONCLUSIÓN

La prensa americana se hizo eco del mundo animal en contextos muy distintos, en función de los objetivos de la publicación, y del público al que iba dirigida. Normalmente, los órganos más oficialistas, suelen proporcionar noticias concretas, bien de animales per-

didados, monstruos aparecidos, o plagas recurrentes, pero no nos aportan ningún discurso zoológico sistemático, que sí encontramos en la *Gaceta de Literatura de México* de Alzate, y, especialmente, en las páginas del *Mercurio Peruano*. Esta diferencia quizás se deba al distinto objetivo de cada una de estas publicaciones: la prensa oficialista utiliza estas noticias simplemente como motivo de curiosidad para el lector, en tanto en la obra de Alzate y el *Mercurio peruano* subyace una mayor preocupación por crear un corpus de conocimiento local, en línea con la afirmación de una identidad propia cada vez más marcada.

Porque en los dos últimos medios citados el discurso zoológico no pretendía solamente aumentar los conocimientos del lector. Se trataba de mostrar la especificidad de la fauna americana, no solamente por sus especies, que en muchos casos no tenían nada que ver con las del Viejo Mundo, sino también por la forma de estudiarlas, lo que permitía rechazar los discursos epistemológicos de la lejana Europa (y de la no menos lejana metrópoli), primero, porque los naturalistas europeos no pisaron América, segundo, porque los sistemas de clasificación linneanos eran demasiado abstractos, y, tercero, porque se despreciaba por parte europea el saber local, desprecio que contaba con una prolongada tradición, siendo muy sintomático el ejemplo de La Condamine, que en el relato de su viaje por el Amazonas ocultó la procedencia de la información que le había sido suministrada por medio de fuentes locales, bien fuesen criollos, jesuitas, amerindios o esclavos de origen africano (Safier, 2016: 93). Se empleaba, de esta manera, el viejo discurso de señalar la diferencia para construir la patria. Y esta conexión entre prensa, Historia Natural, e independencia, aunque no es ni mucho menos automática, tendría un buen exponente en la figura de Jorge Tadeo Lozano (Afanador Llach, 2007), colaborador con diversos artículos de Historia Natural publicados en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, iniciado en 1808, y que en 1811 sería presidente del llamado Estado Libre de Cundinamarca, por lo que es considerado como el primer presidente electo de Colombia.

Una vez concluido el proceso emancipador, la prensa periódica siguió jugando un papel muy importante en la popularización, vulgarización y estandarización de estos saberes, siendo muy sintomático al respecto el caso de las revistas mexicanas, que nos revelan nuevamente el carácter proteico de la historia natural según el público al que se dirigía, por cuanto si en algunas ocasiones la intención utilitaria está muy marcada, en otras, por el contrario, predomina la maravilla y lo sorprendente, presentando en estos casos una fuerte orientación hacia un público femenino, dado que el carácter divulgativo de estas publicaciones permitía que las noticias aparecidas en las mismas jugaran el papel de un «adorno intelectual» muy apropiado para lo que la burguesía dominante llamaba «el ángel del hogar» (Vega y Ortega, 2009 y 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES PASTRANA, Patricia (2001), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- AFANADOR LLACH, María José (2007), «La obra de Jorge Tadeo Lozano: apuntes sobre la Ciencia Ilustrada y los inicios del proceso de independencia», *Historia Crítica*, nº 34, pp. 8-31.
- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio (1831), *Gacetas de Literatura de México*, Puebla, Oficina del Hospital de san Pedro.
- Anales de Ciencias Naturales* (1801), volumen III.
- ASHWORTH, William B. Jr. (2003), «Natural History and the Emblematic World», en Marcus Hellyer, *The scientific revolution: the essential readings*, Malden MA, Blackwell.
- BARRERA OSORIO, Antonio (2006), *Experiencing nature: the Spanish American empire and the early scientific revolution*, Austin, University of Texas Press.

- BERQUIST, Emily Kay (2007), *The Science of Empire: Bishop Martinez Companon and the Enlightenment in Peru*, Austin, The University of Texas.
- BOSWELL, James (1791), *La vida de Samuel Johnson*.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge (2001), *How to Write the History of the New World, Histories, Epistemologies and identities in the Eighteenth Century Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge (2006), *Nature, empire, and nation: explorations of the history of science in the Iberian world*, Stanford, Stanford University Press.
- CAULIN, Fray Antonio (1779), *Historia corographica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía*, tomo I, Madrid.
- CLARK, Fiona (2009), «Read All About it. Science, Translation, Adaptation and Confrontation in the *Gazeta de Literatura de México* 1788-1795», en Daniela Bleichmar y Paula de Vos (eds.), *Science in the Spanish and Colonial Portuguese Empire*, Stanford, Stanford University Press.
- CLEMENT, Jean Pierre (2017), «La Ciencia en la prensa periódica hispanoamericana del siglo XVIII», *El Argonauta Español*, nº 14.
- COWIE, Helen (2011), *Conquering Nature in Spain and its Empire 1750-1850*, Manchester, Manchester University Press.
- DE PEDRO ROBLES, Antonio E. y Florencio TORRES HERNÁNDEZ (2004), «La prensa y la divulgación del conocimiento ilustrado en el virreinato de Nueva España en el siglo XVIII», *Historia de la educación Latinoamericana*, nº 6, pp. 317-323
- Descripción del elefante, de su alimento, costumbres, enemigos, e instinto, y explicación del uso que se hace de los elefantes, modo de cazarlos, y utilidades de sus colmillos en la medicina y en las artes* (1773), Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez.
- Diccionario de la lengua castellana* (1729), tomo II, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro.
- DM (1805), *Diario de México*, tomo I, México, Imprenta María Fernández Jauregui.
- DÍAZ DE VALDÉS, Pedro (1806), *Tratados sobre la física del clero y otros puntos útiles y provechosos de las ciencias naturales*, Barcelona, Oficina de Manuel Texero.
- FAVARON, Pedro (2010), «Entrando en la Montaña: visión de la Amazonia en el Mercurio Peruano», *Tinkuy: Boletín de Investigación y Debate*, nº 14, pp. 57-78
- FERREIRA FURTADO, Junia (2008), «Tropical Empiricism: Making Medical Knowledge in Colonial Brazil», en James Delbourgo y Nicholas Dew (eds.), *Science and Empire in the Atlantic World*, Londres, Taylor and Francis, pp. 174-184.
- FLORES DE LA FLOR, María Alejandra (2011), «Los monstruos híbridos en la Edad Moderna», en Arturo Morgado García y José Joaquín Rodríguez Moreno (eds.), *Los animales en la historia y en la cultura*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 143-152.
- FLORES DE LA FLOR, María Alejandra (2012), «La presencia de los monstruos en la prensa hispánica finidieciochesca», *Trocadero*, nº 24, pp. 83-104.
- GM (1784-1807), *Gaceta de México*, México, Imprenta Zúñiga y Contreras.
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos (2011), *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GUEDEA, Virginia (1991), *Las Gacetas de México y la Medicina: un índice*, México, UNAM.
- GUIMILLA, Joseph (1745), *El Orinoco Ilustrado y defendido*, tomo 2, Madrid, Manuel Fernández.
- JUAN, Jorge y Antonio de ULLOA (1748), *Relación histórica del viaje a la América meridional*, Madrid, Antonio Marín.
- LAFARGA, Joaquín (1994), «Territorios de lo exótico en las letras españolas del siglo XVIII», *Anales de Literatura Española*, nº 10, pp. 173-192.
- LAFUENTE, Antonio (2000), «Enlightenment in an Imperial Context: Local Science in the Late Eighteenth Century Hispanic World», *Osiris*, nº 15, pp. 155-173.
- Londres y los ingleses* (1805), Madrid.

- LYNCH, John (1991), *El siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.
- MALDONADO POLO, José Luis (2000), «El primer gabinete de Historia Natural de México y el reconocimiento del noroeste novohispano», *Estudios de Historia Novohispana*, 21, pp. 49-66.
- MARTÍNEZ LUNA, Esther (2005), «Diario de México: ilustrar a la plebe», Belén Clark de Lara, y Elisa Speckman (eds.), *La República de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, UNAM, pp. 43-56.
- Mercurio peruano* (1791-1795), Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos
- MILLONES FIGUEROA, Luis (2003), «La Historia Natural del padre Bernabé Cobo. Algunas claves para su lectura», *Colonial Latin American Review*, n° 12/1, pp. 85-97.
- MORGADO GARCÍA, Arturo (2013), «La Historia Natural en la prensa hispánica finidieciochesca: la visión del mundo animal», *Cuadernos Dieciochistas*, n° 14, pp. 339-365.
- NIETO OLARTE, Mauricio (2007), *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid, CSIC.
- OUTRAM, Dorinda (2008), *Panorama de la Ilustración*, Barcelona, Blume.
- PARK, Katherine y Lorraine DASTON (1998), *Wonders and the Order of Nature*, Nueva York, Zone Books.
- PELAYO LÓPEZ, FRANCISCO (1996), *Del Diluvio al Megaterio: los orígenes de la paleontología en España*, Madrid, CSIC.
- PIMENTEL IGEA, Juan (2010), *El rinoceronte y el megaterio*, Madrid, Abada.
- ROBBINS, LOUISE E. (2002), *Elephant slaves and pampered parrots. Exotic animals in Eighteenth Century Paris*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Eva (2006), *Criollismo y patria en la Lima Ilustrada: 1732-1795*, Madrid, Miño y Dávila.
- SAFIER, Neil (2016), *La medición del Nuevo Mundo. La ciencia de la Ilustración y América del Sur*, Madrid, Marcial Pons.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel (2003), «Un episodio en la recepción cultural dieciochesca de lo exótico: la llegada del elefante a Madrid en 1773», *Goya: revista de arte*, n° 295-296, pp. 269-286.
- SEMANARIO (1801-1802), *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*.
- SENIOR, Matthew (dir.) (2007), *A Cultural History of Animals in the Age of Enlightenment*, Oxford, Berg Publishers.
- TAGUE, Ingrid H. (2008), «Dead Pets: Satire and Sentiment in British Elegies and Epitaphs for Animals», *Eighteenth Century Studies*, n° 41/3, pp. 285-306.
- TAGUE, Ingrid H. (2010), «Companions, servants or Slaves? Considering Animals in Eighteenth Century Britain», *Studies in Eighteenth Century Culture*, n° 39, pp. 111-130.
- THOMAS, Keith (1983), *Man and the natural world. Changing attitudes in England*, Londres, Penguin Books.
- TREVER, Lisa y Joanne PILLSBURY (2011), «Martínez Compañón and His Illustrated Museum», en Daniela Bleichmar y Peter C. Macall (eds.), *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World*, Philadelphia, Pennsylvania U. P., pp. 236-253.
- VALDÉS GARZA, Dalia (2017), «La *Gazeta de literatura de México* (1788-1795). Tránsitos entre periódicos novohispanos y de la metrópoli», *El Argonauta Español*, n° 14.
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo (2009), *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia natural en las revistas femeninas de México (1840-1855)*, México, UNAM.
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo (2012), «La historia natural en las revistas de artesanos de México, 1840-1855», *Revista Complutense de Historia de América*, n° 38, pp. 153-175.
- ZARATE FLORES, Verónica (2006), «Lo Monstruoso en Nueva España o la percepción de una naturaleza excepcional», en E. Stols, W. Thomas, y J. Verbeckmoes (eds.), *Naturalia*,

Mirabilia et Monstrosa en los Imperios ibéricos, Leuven, Leuven University Press, 2006, pp. 257-272.

ZETA QUINDE, ROSA (2000), *El pensamiento ilustrado en el Mercurio peruano*, Lima, Universidad de Piura.